

LOS ANIMALES DE LAS *CANTIGAS DE SANTA MARÍA*. UNA LECTURA EN CLAVE SIMBÓLICA*

Elvira FIDALGO FRANCISCO
elvira.fidalgo@usc.es

Universidade de Santiago de Compostela

1. Al hojear los manuscritos miniados de las *Cantigas de Santa María* (en adelante, *CSM*), enseguida nos damos cuenta de que el animal más abundantemente figurado es el caballo, seguido, casi con toda seguridad, de otros équidos pertenecientes a la «menos honrada caballería», como son la mula y el asno. Quiero subrayar que me refiero al texto iconográfico, pues en los versos, con estar estos animales mencionados con cierta frecuencia (por ejemplo, *CSM* 15, 121, 178, 194, 228, 285, 337, 369, 375, 378...)¹, no se encuentran tantas veces como podríamos pensar al contemplar las miniaturas, ya que en numerosas ocasiones el iluminador los dibuja cuando el texto solamente trata de guerras o asedios (como en la *CSM* 16, 46, 64, 344), o simplemente de viajes o desplazamientos de personas entre lugares más o menos lejanos (*CSM* 25, 43, 58, 195, 224). En estos casos, a través de la cabalgadura representada, por lo general, puede deducirse la clase social de los personajes (no especificada en el texto), pues los ricos viajan en caballos (*CSM* 13, 15, 68, 135, 171, 175, 336, 369, 378), los menos acaudalados y altos cargos eclesiásticos en mulas (*CSM* 7, 44, 57, 97, 102, 116, 132) [FIG. 1], y los más pobres en asnos (*CSM* 30, 43, 163, 167, 168, 179). De hecho, suele ser suficiente que se mencione a un «caballero» para que el estatus del aludido venga evidenciado por la presencia de su montura en las imágenes (*CSM* 5, 16, 19, 22, 28, 44, 48, 64, 195, 205, 207, 265, 408...), sobre todo, en escenas de guerra.



FIG. 1: *CSM* 218, fol. 92r. Ms. F.
(BNCF, B. R. 20. Editorial Edilán)

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación «Las *Cantigas de Santa María*: de la edición a la interpretación» (Ref.: FFI2014-52710-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ La numeración de las cantigas, así como los fragmentos de texto transcritos, corresponden a la edición Alfonso X, el Sabio. *Cantigas de Santa María*, Walter Mettmann (ed.), 3 vols., Madrid, Cátedra, 1986-1989.

Por el contrario, hay otros animales que no necesitan ocupar el primer plano de la imagen para que se pueda intuir la dependencia del hombre con respecto a ellos, pues aparecen frecuentemente señalados, si bien de manera indirecta: se trata de los óvidos y los bovinos (con sus respectivas crías). Aunque el animal no sea el protagonista de la cantiga ni lo que podríamos llamar «personaje secundario»², en la mayoría de las estampas puede adivinarse la importancia de estas especies en la Edad Media con solo observar que la mayoría de los personajes van vestidos con prendas de lana o cuero. Asimismo pueden percibirse las sedas, otro producto de origen animal que, por ser muy costoso³, solo estaba al alcance de los más acaudalados y, aun así, parecen quedar reservadas para las celebraciones y otras grandes ocasiones, lo mismo que las pieles por las que reconocemos a los ricos, pues la mayoría de los demás personajes (masculinos) aparecen ataviados con vestimentas de cuero sobre prendas de lana de oveja.

No obstante, puesto que las CSM son una buena muestra de la sociedad medieval, no es de extrañar que, además de los équidos, muchos otros animales se encuentren mencionados en sus versos y con un valor puramente referencial⁴: hay mulas, vacas, toros y bueyes (CSM 31, 94, 144, 178, 197, 228, 325, 326, 334, 336, 338, 351) que se nombran porque son animales de labor al servicio de los campesinos, protagonistas del relato; se comen conejos (CSM 322), patos, capones, gallinas y otras aves de corral o no (CSM 57, 308, 389), pescado (CSM 88, 95, 116, 183) los días preceptivos, y la posesión de ovejas y carneros (CSM 147, 389, 398) era indicio de una situación económica modesta, pues tener vacas y bueyes era, por el contrario, señal de una vida más desahogada (CSM 31, 351). Otro indicador del estamento social era la manera de disfrutar de su tiempo de ocio, pues se constata que caballeros y reyes se divierten

² Puede considerarse que los animales son los auténticos protagonistas del relato (y así suelen aparecer tanto en el texto como en la imagen), por ejemplo en las CSM 18, 31, 144, 147, y «personaje secundario», en las CSM, 44, 325, 201, 225, 351 o 366.

³ El ejemplo nos lo proporciona la CSM 117, en la que una mujer hacía camisas de seda y las bordaba «d'obra mui myuda», lo que la hacía famosa en el lugar. Las ropas de la Virgen estarían confeccionadas con seda, al ser los mantos una de las ofrendas que los devotos solían llevar a las iglesias para agradecerle los favores obtenidos o solicitados, como lo demuestra la CSM 18. Por el contrario, la CSM 199, tiene como protagonista a un peletero que desempeñaba su oficio en un castillo en Jerez de los Caballeros y que sufrió un trágico accidente mientras estaba trabajando por no haber respetado el descanso del día festivo. No puedo dejar de remitir al clásico trabajo de C. Bernis, *Indumentaria medieval española*, Madrid, CSIC, 1956, punto de partida para muchas otras líneas de investigación relacionadas con el tema y, en lo que se refiere a las CSM, su colaboración en el capítulo III «Traje, aderezo, afeites» en el no menos clásico *La España del siglo XIII leída en imágenes*, G. Menéndez-Pidal (ed.), Madrid, Real Academia de la Historia y Alston, [1986], 2003, pp. 67-115.

⁴ No voy a repertoriar en este trabajo todos los animales que pueden encontrarse en los versos de las *Cantigas*, pues es una labor que desbordaría los límites de estas páginas. Lo ha hecho ya (en un estudio que espera una segunda parte) Augusto de Carvalho Mendes en «Os animais nas *Cantigas de Santa Maria* (I)», *Eikon Imago* 8/2 (2015), pp. 15-166, siguiendo una estrategia de presentación que recuerda las enciclopedias naturalistas tradicionales, pero no siempre la interpretación está al servicio del texto.

practicando la caza, particularmente la cetrería (CSM 142, 314, 352, 366), acompañados de hombres a su servicio que, con los perros, son instrumentos en este ejercicio propio de las clases más altas.

2. Simplemente, con la mera referencia a estas estampas, se puede advertir la gran cantidad de información complementaria que añade la presencia de algún animal en ellas. Sin embargo, todos sabemos que la inclusión de animales en la categoría de los textos ejemplares⁵ –como es el caso de las *Cantigas de Santa María*– podría responder a una estrategia nada inocente (aunque el animal no actúe personificado, como en las fábulas, por poner un ejemplo), al haber asumido la figura zoomórfica valores simbólicos que ha ido adquiriendo a lo largo de los siglos, sobre todo por vía religiosa⁶, hasta hacer de cada especie la representación de una característica propia de la conducta humana⁷. El público medieval, para cuya enseñanza se había

⁵ Vid. J. Berlioz y M. A. Polo de Beaulieu, *L'animal exemplaire au Moyen Âge (V^e-XV^e siècles)*, Rennes, Presses Universitaires, 1999. El volumen constituye un magnífico repaso del empleo de los animales para facilitar la comprensión del discurso didáctico y moral entre las gentes de la Edad Media.

⁶ A la Edad Media llegó el conocimiento de una fauna real e imaginaria, de antiquísima tradición. Aunque no es la primera enciclopedia en el mundo griego, la *Historia animalium* de Aristóteles se considera la piedra basilar de lo que podríamos llamar «zoología» o «zoohistoria», redactada sobre la observación directa de los animales que describe. El mundo romano recogió esa herencia, aunque el estudio científico se vio empañado muchas veces por el relato mitológico. Es lo que se observa en la obra de Claudio Eliano, *Historia de los animales* (donde intentaba descubrir en los animales una serie de propiedades y formas de conducta que, en principio, solo cabría esperar en el hombre) y, en menor medida, en la *Historia Naturalis* de Plinio. Esta tradición alcanzó la Edad Media, que incorpora el pensamiento cristiano, como se observa en el primer tratadista, Isidoro de Sevilla, que dedicó el libro XII de sus *Etymologiae* a los animales, vertiendo las noticias de los clásicos, añadiendo por su cuenta algunas novedades, pero sobre todo, incluyendo la concepción de que la diversidad zoológica obedece a un diseño divino. Como es sabido, la amplia difusión de los escritos del hispalense supuso la perpetuación de su contenido y su estela fue seguida por Beda el Venerable en Inglaterra o Rabano Mauro en ámbito carolingio, que incorporaron igualmente nuevas reflexiones. La recepción en Occidente de obras clásicas y árabes (s. XII) y en la centuria siguiente, de los tratados animalísticos de Aristóteles –cuya traducción fue llevada a cabo en Toledo por Miguel Scotto hacia 1230– enriqueció el conocimiento de los animales y animó a su estudio desde un punto de vista más científico, como lo demuestran el *De proprietatibus rerum* de Bartholomeus Anglicus, el *De naturis rerum* de Tomás de Cantimpré y, esencialmente, el *De animalibus* de Alberto Magno. Paralelamente, y sin dejar de entrecruzarse con la corriente anterior, discurría un abundante caudal de tratados de «zoología simbólica» (por llamarlos de algún modo), inspirados en el famosísimo *Physiologus*, compuesto probablemente en Alejandría en el siglo II, y que era una obra pseudocientífica en la que la descripción de los animales respondía más bien a apreciaciones de carácter moral: los animales y sus costumbres quedaron convertidos en símbolos y alegorías de la vida de los hombres, de sus virtudes y de sus vicios. Sobre este modelo se compusieron numerosísimos «bestiarios» en la Edad Media, que añadieron una lectura cristiana al comportamiento animal, de modo que los animales se convirtieron en símbolos para ilustrar el dogma y la moral cristiana, como se había hecho también gracias al uso de las fábulas, en las que los animales –personificados– representan actitudes humanas. Puede verse una muy buena síntesis del proceso de transmisión y recepción del conocimiento acerca del mundo animal en C. R. Clason, «Animals, Birds, and Fish in the Middle Ages», en A. Classen (ed.), *Handbook of Medieval Culture*, Berlin-Boston, De Gruyter, 2015, vol. I, pp. 18-54.

⁷ Esta tendencia hacia el antropomorfismo y la moralidad cristalizó, con la expansión del

construido este entramado de símbolos y figuras alegóricas, captaba inmediatamente y sin gran esfuerzo ese otro significado que habitualmente acompañaba a ciertos animales, ya fuesen mamíferos, aves o peces, reconociendo sin dificultad la lección contenida en el amplísimo repertorio de imágenes, metáforas y símbolos que los artistas medievales habían empleado en la ejecución de portadas, tímpanos y capiteles. Por eso, es factible pensar que cuando entre los versos de una de las cantigas asoma un animal, su aparición no se limita únicamente a indicar su presencia en la escena, formando parte de un decorado polimórfico, sino que la escena cobrará un carácter pluridimensional debido a la participación de ese animal determinado y que, gracias a ello, el texto alfonsí se enriquece al ser susceptible de una interpretación de carácter moral que ensancha los límites del verso rítmico y agrava el mensaje de lo que, en principio, solo parecía la noticia de un suceso admirable.

3. Tomemos, por ejemplo la CSM 69, «Como Santa María fez oir e falar o que era sordo e mudo en Toledo», en la que se relata que Pedro de Solarana, hermano del Conde don Ponce de Minerva⁸, era sordomudo. Cuando en una ocasión visitaron Toledo, Pedro se adentró en una iglesia (probablemente la catedral, pues el texto habla de «a igreja», v. 30), atraído por una extraordinaria claridad que, posteriormente, comprobó que se debía a la presencia de la Virgen en el interior del templo. Un clérigo que se encontraba cerca del altar, obedeciendo un mandato de la Virgen, se acercó a Pedro y:

[...] lle meteu o dedo na orela
e tirou-ll' end' un ve[r]men a semella
destes de sirgo, mais come ovella
era velos' e coberto de lãa.
Santa Maria [os] enfermos sãa...

E tan taste oyr ouve cobrado
e foi-ss' a casa do monje privado,
e logo per sinas ll' ouve mostrado
que ja oya o galo e a rãa.
Santa Maria [os] enfermos sãa...

Enton corrend' o monge como cerva
se foi a cas don Ponçe de Mïerva... (vv. 55-66)

cristianismo, en la mencionada concepción del *Physiologus*, según la cual los animales, plantas y piedras adquieren propiedades mágicas y son interpretadas desde el punto de vista cristiano.

⁸ Vasallo de los reyes de León y de Castilla, era un noble posiblemente emparentado con los condes de Barcelona, que llegó al reino de León con el séquito que acompañó a doña Berenguela para su boda con el rey Alfonso VII.

Vemos cómo estos poquísimos versos contienen la alusión a cinco animales (que me he permitido subrayar), usados para la descripción de un milagro⁹ y es probable que esta densidad «faunística» no sea casual. Desde luego, la mención al primero de ellos puede resultar chocante, teniendo en cuenta el órgano en el que se encontraba. Otros dos (la oveja y la cierva) están claramente empleados como segundo término de una comparación y los dos restantes (el gallo y la rana), parecen haber sido introducidos en el texto con un valor meramente referencial. Pero, como acabo de decir, la presencia de tantos animales en nueve versos no debe ser fruto del azar, así que nos vemos obligados a volver a leer estas estrofas a la luz de aquellos otros significados que, sin duda, los oyentes contemporáneos habrían podido añadir espontáneamente, acostumbrados como estaban a ver deambular animales entre las líneas de tantos textos didácticos y ejemplares, como todos sabemos.

Del GUSANO, aunque comparado en el texto con un gusano de seda, se dice que tiene el cuerpo cubierto por una espesa capa de pelos¹⁰, que, además de engrosar las dimensiones de su pequeño cuerpo, le confiere un aspecto desagradable, con lo cual se justifica, por un lado el taponamiento del conducto auditivo y por otro, y más importante, la repulsión que se asocia a cualquier enfermedad en la Edad Media, al ser las dolencias o minusvalías del cuerpo, interpretadas como la manifestación física de una mancha de pecado en el alma¹¹. Los gusanos, que todavía se estudiaban sin clasificar en familias –ni diferenciar gusanos, de larvas u orugas– eran interpretados de manera ambivalente¹², pues por un lado se asociaban a la putrefacción y descomposición de la materia orgánica y, por consiguiente al pecado y a sus derivados (incluida la enfermedad), pero, por otro lado, como constituían la primera fase de un proceso de metamorfosis que, en

⁹ Anteriormente, se hace mención también al caballo, pero prescindiré aquí de la interpretación simbólica del mismo (de la que no carece, como podemos suponer sólo con recordar la «caballería celeste» o los caballos blancos de los santos), porque su desarrollo podría ser objeto de un trabajo propio.

¹⁰ Parece ser que Plinio los describe así, y añade que teje una tela parecida a la de las arañas. «Luego, como no soportan el frío, se erizan de pelitos y se preparan unas túnicas tupidas para hacer frente al invierno» (Plinio, *Historia Natural*, J. Cantó *et al.* (eds.), Madrid, Cátedra, 2002, pp. 368-369; en adelante, Plinio). Pese a la variedad de tipos y formas que un conocimiento primitivo en entomología otorgaba al amplio término ‘gusano’, la observación empírica demostraba un rasgo común: su silenciosa y constante acción destructora de la materia, cualquiera que fuese su naturaleza biológica. Esta acción destructiva lo relacionaba directamente con el cuerpo enfermo (y para su exterminación se acudía a prácticas mágico-religiosas), cuando no a los remordimientos que roen la conciencia ininterrumpidamente.

¹¹ Vid. E. Mitre Fernández, *Fantasmas de la sociedad medieval. Enfermedad. Peste. Muerte*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004, p. 11

¹² Como cualquier otro animal, dicho sea de paso, pues todos suelen tener un significado ambivalente y hasta contradictorio, ya que pueden ser, al mismo tiempo, símbolos de Cristo y de Satanás, de una virtud y de un vicio, de acuerdo con el contexto en que venga empleado. Puede verse la muestra de valores contrapuestos para varios animales en el extenso catálogo que se despliega en L. Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media* (2 vols.), Palma de Mallorca, Editorial Olañeta, 1997.

muchas ocasiones, derivaba en un animal hermoso como la mariposa (que nace como una larva semejante a un gusano), también se asociaron a la renovación, al paso de un estado de pecado a un estado de gracia y, en última instancia, a la resurrección¹³. Con este doble valor se incluye este «verme» en la cantiga, pues, al ser extraído de la oreja, el enfermo deja de estarlo y recobra la salud¹⁴ a través de un milagro tan admirable, como admirable es la transformación de un gusano en mariposa.

La recuperación del oído permitió que el hombre escuchase tanto el canto del gallo como el croar de la rana, en otras palabras, lo bueno y lo malo. El GALLO era objeto asimismo de una doble interpretación. Tal como lo describía Eliano (IV.29)¹⁵, es el símbolo de la vanidad por lo ruidoso de su canto y su constante hostigamiento a las hembras de su especie; sin embargo, predominó la interpretación de Plinio (Libro VIII, 24) que los consideraba los «vigilantes nocturnos», al tiempo que señalaba que los gallos fueron creados para interrumpir el sueño de los hombres y llamarlos para el cumplimiento de sus obligaciones: al cantar al alba, con las primeras campanadas que llaman a la oración, el gallo aleja a los demonios de la oscuridad y despierta a los cristianos dormidos en la noche del pecado, invitándolos al rezo y al arrepentimiento, de modo que acabó convertido en el símbolo de la conversión y de la resurrección¹⁶, por lo que en esta cantiga, el canto del gallo representa todo lo bueno que Pedro de Solarana puede escuchar a partir de ese momento, frente a lo nocivo, simbolizado por el estruendoso croar de la RANA, que los bestiarios asocian a la mentira y a la concupiscencia¹⁷, inspirados seguramente por la imagen del Apocalipsis (16, 13) que señala a las ranas como uno de los espíritus impuros que salían de la boca del dragón¹⁸.

El monje, que había presenciado el espectacular milagro, salió corriendo como un CIERVO (aludido aquí a través de la hembra por cuestiones de rima), que es, precisamente, el símbolo de la huida, pues, cuando se ve acosado por los cazadores, lejos de luchar por su

¹³ Así lo interpretó san Isidoro y Alain de Lylle (citado por Dom Pierre Miquel, *Dictionnaire de symbolologie des animaux*, Paris, Le Léoprad d'Or, 1992, p. 283). Recuérdese, además, que el propio Cristo se consideró un gusano en las lamentaciones por su pasión (Salmo XXII, 7), para posteriormente resucitar glorioso.

¹⁴ También en *La Leyenda dorada*, J. M. Macías (ed.), Madrid, Alianza, 2 vols., 1995, vol. I, p. 267, se cuenta cómo san Pedro mártir curó a un caballero que vomitó un gusano lleno de pelo. Estas asociaciones vinculan al gusano con la enfermedad y la expulsión del mismo con la sanación, que en el caso del sordo coincide además con el paso al mundo de los sonidos, de la palabra, donde puede escuchar el canto del gallo y el croar de la rana, como se señala en esta cantiga.

¹⁵ Vid. Claudio Eliano, *Historia de los animales*, J. Vara Donado (ed.), Madrid, Akal, 1989, p. 163 (en adelante, Eliano).

¹⁶ Vid. Charbonneau-Lassay, *op. cit.*, vol. II, pp. 632-639.

¹⁷ Vid. *El Fisiólogo. Bestiario Medieval*, Nilda Guglielmi (ed.), Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1971, p. 83 (en adelante *Physiologus*).

¹⁸ Vid. Gaston Duchet y Michel Pastoureau, *Le bestiaire médiéval. Dictionnaire historique et bibliographique*, Paris, Le Léopard d'Or, 2002, pp. 70-71.

vida, huye¹⁹. Pero, en una interpretación cristológica, el ciervo es también el símbolo de la resurrección por ser, precisamente, fácilmente identificable su muerte segura en la caza con la muerte sacrificial del Hijo. A la tradición precristiana, que ya confería al animal un valor positivo, el cristianismo le añadió el de la pureza y se asoció al buen cristiano²⁰, de tal forma que era imposible que el mensajero, que llegó veloz, pudiese estar mintiendo al referir algo tan difícil de creer.

4. No es este el único texto en el cual la presencia de ciertos animales resulta llamativa, ya sea por las inmediatas evocaciones de carácter simbólico que despierta su mención o, al contrario, porque el contexto en que aparecen o el uso que se les confiere pudieran producir cierta perplejidad en un primer momento.

4.1. Ejemplo de esta situación la encontramos en la CSM 398, cuya acción se sitúa en el Puerto de Santa María, donde lobos y CORDEROS²¹ adquieren una importancia capital en el texto, a priori, fácilmente interpretable. El relato es simple: uno de los primeros repobladores del enclave recién conquistado había perdido los treinta y un corderos (ovejas y corderos, seguramente) que poseía, que acabaron desperdigados por el monte. Mientras el ganadero los buscaba, temeroso de que ya hubiesen sido abatidos por los lobos que abundaban en el lugar, su mujer rezaba a la Virgen. A los *tres*

¹⁹ La caza del ciervo era una actividad que no proporcionaba ningún placer al noble alto-medieval, que prefería enfrentarse a presas más feroces como el jabalí o el oso, donde podría demostrar su valentía, no con un pobre ciervo que se limitaba a huir. Sin embargo, en el s. xiv la relación se invierte y se prestigia la caza del ciervo, que se hace a caballo (precisamente porque el animal puede recorrer grandes distancias en su huida), como le gustaba al noble, que rehusaba cazar a pie como los campesinos, subrayando con ese gesto y en ese contexto su superioridad sobre otros estamentos sociales (*Vid.* Michel Pastoureau, *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006, pp. 70-78). Esta misma cualidad del ciervo se subraya en la otra única cantiga donde se menciona este animal, la 277, vv. 12-15: «E poren de ssüu todos foron correr, e ouveron / d'achar un cervo no monte, mui mais grosso ca de bren, / [...] / Que punnou de fogir deles». En la cantiga, estos mercenarios («almogaves», ‘almogávares’) que matan al ciervo para comérselo son castigados, pues no respetan el ayuno del sábado como sí hicieron otros compañeros suyos. La santidad del día dedicado a la Virgen unida a la percepción del animal como un ser puro y virtuoso (como se verá a continuación) provocan una terrible indigestión a los irrespetuosos milicianos.

²⁰ *Vid.* Ignacio Malaxecheverría, *Bestiario Medieval*, Barcelona, Siruela, 1989, p. 43 y M. Pastoureau, *op. cit.*, pp. 81-85.

²¹ Tampoco voy a detenerme en el análisis de la figura del cordero místico, que excedería el marco de estas páginas (como lo demuestra el inspirador estudio de Raquel Torres Jiménez, «El cordero místico. Espiritualidad, iconografía y liturgia en la Edad Media», en M. R. García Huerta y F. Ruíz Gómez (eds.), *Animales simbólicos en la historia*, Madrid, Síntesis, 2012, pp. 231-252). Del mismo modo procederé ante las tórtolas y las palomas, que los judíos entregaban como ofrendas al Templo como recuerdan las CSM 411 y 417 en las respectivas «Festas» de la Virgen, mientras que la alusión a las aves de la CSM 155, vv. 53-54 es un claro recuerdo de Mt 6, 25-26. En líneas generales, debemos tener presente que las aves, por estar ligadas al elemento aire, casi siempre designaban la trascendencia y, con frecuencia, representan el alma humana (excepto si aparecen en bandadas, pues entonces su simbología es negativa porque se asocian a plagas o catástrofes). *Vid.* los amplísimos capítulos que se dedica a las aves en Charbonneau-Lassay, *op. cit.*, vol. II, pp. 473-683.

días (!) encontraron el rebaño íntegro y cercado por los lobos que no habían tocado ni siquiera uno de los animales, pues estaban bien custodiados, «Ca o Bõo Pastor tiinna a ssa Madre por cayado» (v. 41). La interpretación literal del texto contraponen los mansos animales frente a uno de los depredadores más temidos por los hombres de la Edad Media, que, milagrosamente, habían respetado a sus presas favoritas. Aunque en los tratados de zoología, el LOBO se proponía como ejemplo de animal valiente y astuto, durante el medievo se revistió con una significación negativa porque era un animal salvaje, carnívoro, atacaba los rebaños, producía cuantiosas pérdidas en las haciendas de los campesinos y podía atacar al hombre en épocas de hambruna. Que sus ojos fuesen particularmente brillantes, pues están dotados de una característica visión que les permite cazar de noche, no ayudó al animal a desprenderse de la mala fama²² que acabó por sepultar el recuerdo de la nutricia loba que había amamantado a los fundadores de Roma.

La lectura metafórica que sostiene esta cantiga es evidente. El rey Alfonso se propone como el Buen Pastor que cuidará de aquellos que acudan a repoblar los nuevos territorios que él acaba de ganar para su reino y protegerá a los cristianos de los paganos que todavía vivían en los alrededores del lugar y que podrían suponer una potencial amenaza, dadas las frecuentes algaradas de que eran víctima estas poblaciones nuevas²³. Para ello presenta un relato de claras reminiscencias bíblicas²⁴ en el que se pone en evidencia la particular estima que, según el rey, siente la Virgen por esta región que, bajo su advocación, acaba de ser arrancada a los herejes para ser añadida al mundo cristiano, de modo que la santidad del nuevo templo se extendería tanto a la tierra que lo circunda como a sus moradores.

²² El lobo es uno de los animales más maléficos según los bestiarios medievales, pues las pocas veces que aparece en la Biblia lo hace como segundo término de la comparación para indicar la destrucción (Act 20, 29) y los malos jefes (según el pasaje del evangelio de Juan arriba citado) y para llamar la atención sobre «los lobos con piel de cordero» (Mt 7, 15), todo lo cual corrobora su oposición a la figura del cordero místico. Rabano Mauro, recogiendo esta tradición, a la que añade el peso de la interpretación isidoriana, ofrece su propia interpretación del cánido: el lobo representa el diablo y todo lo diabólico, el mal y el pecado, los hombres tramposos y la mentira. Es el depredador infernal, cuya mordedura provoca la muerte física pero también la espiritual. En el Occidente septentrional es la fiera equivalente al león, pero desprovisto de cualquier valoración positiva. En femenino, es el símbolo de la lujuria y equivale a la prostituta, de donde procede el término «lupanar» acuñado por los Padres de la Iglesia (Vid. Jacques Voisenet, *Bêtes et Hommes dans le monde médiéval. Le bestiaire des clercs du v^e au xiv^e siècle*, Turnhout, Brepols, 2000, pp. 75-77).

²³ Vid., por ejemplo, la Cantiga 46, cuya acción se desarrolla con una de estas incursiones de fondo y que debe de reflejar una situación real. Sobre la importancia que el enclave había adquirido para Alfonso X, véase J. Snow, «Alfonso X, cronista lírico de El Puerto de Santa María», *Alcanate*, 1 (1998-99), pp. 29-41 y M. González Jiménez, «Una «noble çibdat e bona»: fundación y poblamiento del Gran Puerto de Santa María por Alfonso X el Sabio», *ibidem*, pp. 19-28.

²⁴ Salmo 23; Ez 34, 12; Is 40, 11 y, sobre todo, Jn 10, 11-15: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. [...] Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas».

4.2. Igual de manipulada en favor del rey castellano encontramos otra clara referencia escriturística que se evoca con el empleo de los PECES en la cantiga que voy a tratar a continuación, aunque para nuestros ojos, menos entrenados, resulte algo más difícil su percepción. Ya se ha mencionado arriba que el pescado formaba parte de la dieta (sobre todo el de río), con otros animales y variedad de legumbres, como se subraya en las CSM 5, 23, 67, 95, 183, 369²⁵ o 386. Lo que sorprende es que los peces desempeñen otras funciones más allá de servir de alimento, como sucede en la CSM 339, que cuenta cómo en una nave que había salido de Cartagena en dirección a Alicante, se abrió una gran vía de agua, de tal forma que corría severo riesgo de hundirse. Los ocupantes se encomendaron a diversos santos, pero, como de costumbre, no superaron el peligro hasta que intervino la Virgen que, en esta ocasión, introdujo *tres* peces en el boquete que se había abierto, lo taponó completamente (vv. 45-48) y la nave llegó a destino sin problema. Es obvio que el uso de tan original soldadura no puede ser casual. Tenemos que recordar que el pez había sido el símbolo de las primeras comunidades cristianas que, antes del Edicto de Milán de 313 por el que se decreta la legalidad del cristianismo, se reconocían dibujando el *ichthys* que representaba un pez²⁶, y asimismo que los apóstoles fueron designados por el Maestro como «pescadores» de hombres, con lo que los peces enseguida se asimilaron a Cristo y a los cristianos²⁷. En esta ocasión, pues, la fe es la que salva la vida de numerosos buenos cristianos que iban «de sa prol fazer» (v. 18). Aunque era opinión extendida que en el mar podían tener lugar las cosas más terribles y amenazadoras, esta vez, el riesgo fue neutralizado usando un elemento que representa al mismo de Cristo (en la Trinidad), de modo que Alfonso X está lanzando un mensaje de confianza para todos aquellos que, por cuestiones de negocios, tuvieran que embarcarse en los puertos de su reino, pues las aguas estaban bajo la misma protección que sus tierras.

²⁵ Permitaseme señalar que en esta cantiga se reproduce la escena narrada en los evangelios (Mt 17, 24-27), según la cual san Pedro encuentra una moneda en la boca del pez para pagar los impuestos por él y por Cristo.

²⁶ El *ichthys* o *ichthys* (en griego ΙΧΘΥΣ, ‘pez’) es un símbolo que consiste en dos arcos que se intersecan de forma que parece el perfil de un pez. Contenia el acróstico compuesto por las letras iniciales de cinco palabras griegas que forman la palabra pez (*Ichthys*), palabras correspondientes a *Iesous Christos Theou Yios Soter* (Jesu Cristo, Hijo de Dios, Salvador). Para ser exactos, deberíamos señalar que el símbolo era el pez de río, pero con frecuencia se pasa por alto esta distinción.

²⁷ Vid. Maurice Hassett, «Symbolism of the Fish», *The Catholic Encyclopedia*, vol. 6, New York, Robert Appleton Company, 1909. Enlace: <<http://www.newadvent.org/cathen/06083a.htm>> [consulta: 4/04/2016]. Queda fuera de toda duda esta asimilación simbólica de los peces a los cristianos en la CSM 183, en la que un ultraje de los musulmanes a una imagen la Virgen retiró la pesca en las costas del Algarve, que solo volvieron a ofrecer abundante pescado cuando la imagen fue repuesta en su sitio y se le restituyó el respeto que merecía. En términos figurados, el cristianismo se vio amenazado por los herejes pero triunfó la perseverancia y el respeto en las costumbres cristianas.

4.3. Otro famoso milagro bíblico, el de la multiplicación de los panes y de los peces²⁸ y, sobre todo, el de la pesca milagrosa (Lc 5, 1-7), aparece más claramente aludido en la CSM 386, según la cual el rey Alfonso había convocado cortes en Sevilla (probablemente en 1281)²⁹, con un éxito tal que concitó una inesperada cantidad de nobles. La gente del rey se inquietó porque temía no poder conseguir suficiente pescado con que cumplir la invitación del monarca, pues era sábado y el día de la Virgen se respetaba con la abstinencia de comer carne. Esto fue lo que pasó (vv. 40-58):

Mais sabbado aquel día | era, e muitos cuidavan
que pescado non ouvessem, | ca per rrem nono achavan
a vende-lo en Sevilla; | e porende se queyxavam
al Rey os seus despenseyros | dizendo: «Obra d'aranna
A que avoudou do vinno | a[a] dona de Bretan[n]a ...

É, Sennor, sse Deus nos valla, | a questo que vos fazedes
en convidar tan gran gente, | e pescado non tãedes.
E respos-lles el Rey logo: | «Asperad' e veeredes
que fará Santa Maria, | u jaz merçee quamanna
A que avoudou do vinno | a[a] dona de Bretan[n]a ...

Non poderia contada | seer per ren nen escrita.
E por a questo vos mando | que vaades tod' a fita
logo catar os canales | meus que son mia renda quita;
e se algo y achardes, | nono paredes per manna,
A que avoudou do vin[n]o | a[a] dona de Bretan[n]a ...

Mais aduzede-mio logo; | ca eu ey grand' asperança
na Virgen Santa Maria, | que ést[e] mia amparança,
que nos dará tal avondo | de pescado, que en França
non achariamos tanto | nen en toda Alemanna».

Y, en efecto, los hombres del rey (como Simón en el milagro evangélico) consiguieron cargar cuatro barcas con pescado, con lo que pudieron agasajar convenientemente a todos los invitados [FIG. 2]. Aunque con el refrán de la cantiga el rey quiere recordar el otro milagro, el de las Bodas de Canaan³⁰, en el texto se utiliza el mismo alimento con

²⁸ Que en la Biblia ocurre dos veces: Jn 6, 1-14 y Mt 15, 32-38.

²⁹ «Fueron probablemente las más concurridas de todas las que celebró durante su reinado. A estas Cortes asistieron prelados, nobles y ricos hombres de todas las partes del reino». *Vid.* H. Salvador Martínez, *Alfonso X, el Sabio. Una biografía*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2003, p. 463.

³⁰ «*A que avoudou do vinno a dona de Bretanna / ar avoudou de pescado un rey com mui gran companna*». La mujer bretona aludida es la protagonista de la CSM 23, en la que, efectivamente, una mujer recibe la visita del rey, pero se queda sin vino que ofrecerle para acompañar la comida. Acongojada, ruega a la Virgen para que le evite esa situación vergonzosa y santa



Fig. 2: CSM 183, fol. 242r. Ms. T-1-1 RBME (Editorial Testimonio-Patrimonio Nacional)

que Cristo abasteció a tanta gente que inesperadamente se había reunido para escuchar su palabra, como ocurre en la cantiga, demostrando con el ejemplo escriturístico que la solución escogida por el rey era la adecuada y perfectamente factible. De paso, Alfonso X aprovecha la ocasión para subrayar sus excepcionales vínculos con las esferas celestes al dar una misma respuesta a problemas muy similares.

4.4. Pero el mar, con su inmensidad y su temible furia, siempre representaba lo desconocido, lo que escapaba al control del hombre y, por tanto, era visto como un espacio peligroso, donde el navegante podía sufrir una de las peores muertes posibles, el ahogamiento³¹, que más allá de ser una horrible manera de morir, implicaba la imposibilidad de recuperar los cuerpos para darles cristiana sepultura y devolver a la tierra lo creado de la tierra. Al ser contemplado como fuente de toda amenaza, la gente de la Edad Media imaginaba en las profundidades marinas el hábitat natural de buena parte de los animales más peligrosos y de las formas más monstruosas³², como el *aspidoquelonio*, que «es enorme, semejante a una isla»³³ (*Physiologus*, p. 70).

En las *CSM*, afortunadamente, no consta que los navegantes tuviesen que enfrentarse a ninguno, ni siquiera con la única BALLENA mencionada en el repertorio, que ya está muerta puesto que apareció varada frente a las costas de Laredo, causando la admiración y temor de los vecinos que, seguidamente, corrieron a rezar a la iglesia de la Virgen para rogar su protección (*CSM* 244). Esta reacción podría resultar desconcertante, pues el cetáceo no era desconocido en las aguas de los mares septentrionales y, además, en esta ocasión era

María hace el milagro por el que llenó un tonel de vino con que poder agasajar al rey de forma adecuada. Permítaseme que aproveche la ocasión para señalar que este refrán demuestra, una vez más, la existencia de un plan preconcebido que sostiene la confección del cancionero, dada la existencia de numerosas referencias intertextuales como la aquí señalada.

³¹ Numerosas son las Cantigas en las que solo un milagro de la Virgen pudo evitar la muerte por ahogamiento de muchos de sus devotos cuando la nave corría peligro de hundirse a causa de una tormenta o un ataque enemigo: *CSM* 36, 112, 172, 193, 267, etc. *Vid.* V. Bertolucci, «Altri mari nelle *Cantigas de Santa Maria*: testi ed immagini», en AA.VV. *Congreso O mardas Cantigas*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997, pp. 291-299.

³² *Vid.* F. J. Macías, «Los animales marinos en los bestiarios medievales», en A. Gullón, A. Morgado y J. Rodríguez Moreno (eds.), *El mar en la historia y la cultura*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2013, pp. 159-170.

³³ Inevitable dejar de recordar aquí la «isla» sobre la que se posó la barca que llevaba a san Brandán y a sus compañeros; cuando al día siguiente esta tripulación hizo fuego, la isla se movió bruscamente, pues se trataba de un monstruo marino que bien podría ser el *aspidoquelonio*.

inofensivo. No obstante, la caza de la ballena siempre suponía un gran riesgo dadas las dimensiones del mamífero marino, por lo que, con mucha frecuencia este era asimilado (y, tal vez, en otras latitudes confundido) al *aspidoquelonio* que, según contaban y confirma el *Physiologus*, era un animal monstruoso, pero que despedía un aroma delicadísimo por la boca, atrayendo a los peces pequeños que eran engullidos y arrastrados al abismo. El *Physiologus* compara estos peces con los hombres débiles en la fe y el aroma del monstruo con el demonio y sus sibilinas tentaciones³⁴. Solo guiados por esta negativa interpretación de la ballena podemos entender por qué los habitantes de este pueblo marinero, en cuanto vieron el cetáceo, salieron corriendo a la iglesia: tenían que conjurar el peligro del pecado con la oración a la Virgen. Sin embargo, uno de los vecinos, burlándose de tal prevención, prefirió ir al bar y allí se emborrachó hasta enfermar (¿podría haberse encontrado metáfora más clara?) y solo consiguió recuperarse después de hacer vigilia y oración.

5. En el extenso marial alfonsí hay cabida igualmente para los animales más pequeños, como se ha tenido ocasión de comprobar en la cantiga 386, relativa a las cortes de Sevilla, ya que en el verso 43 se construye un curioso símil para subrayar la aparente fragilidad de aquel noble gesto del monarca: la tela de la ARAÑA. Este animalillo, lejos de lo que *a priori* pudiese pensarse dado su aspecto en general, gozaba de gran simpatía en las enciclopedias naturalistas medievales, tal vez porque ya Plinio (pp. 369-370) consideraba la araña «digna en verdad de la mayor admiración» (p. 369) y calificaba su tela como «sedosa y tupida», aunque advertía: «¡Con qué arte [la araña] oculta las trampas que acechan en su red romboidal!». Es esta advertencia la que justifica la analogía utilizada en el texto mariano puesto que la invitación del rey, que carecía de pescado en abundancia para dar de comer a tanta gente, es considerada una trampa mortal, ya que resulta tan atractiva como lo es la tela de araña para sus víctimas, y el rey, con esta arriesgada invitación, podría caer en el descrédito y la vergüenza por ofrecer lo que no tiene. Sin embargo, con este *ejemplo*, el Sabio estaba tratando de demostrar una vez más su singular relación con la Virgen en cuya confianza descansa, y que será, efectivamente, quien intervenga para salvar las espaldas de su devoto servidor.

Aunque la fragilidad de la sedosa tela de araña era el elemento predilecto para los comentaristas de los textos sagrados, que destacaban, asimismo, la inconsistencia de esas falsas telas³⁵, otros exegetas preferían recordar una cualidad nociva para la salud (de la que ya advertían los naturalistas): el veneno que las arañas llevan en su interior

³⁴ Vid. Malaxecheverría, *op. cit.*, p. 47. Es imposible no recordar a Jonás (Jon 1-2) que fue tragado por la ballena y arrastrado al abismo por haberse negado a obedecer a Dios.

³⁵ Vid. Dom Pierre Miquel, *op. cit.*, pp. 47-50.

y que inoculan con su picadura³⁶. En las *CSM* hay un par de textos muy curiosos³⁷ porque en ambas cantigas un monje, despreciando el potencial peligro (del que era conocedor³⁸), se traga una araña que había caído en el cáliz que contenía el vino para la consagración. En ambos relatos el arácnido está claramente asociado al diablo, pues la araña era «grand' e negr' e avorrida» (*CSM* 222 v. 29) o era un «bestigo astroso» (*CSM* 225, 29) y quien la ingiere es un hombre de iglesia. Figuradamente, hay que interpretar estos textos como muestra de la victoria sobre el demonio, pues los religiosos, afortunadamente, salieron indemnes y sin mayores complicaciones gracias a su devoción en la Virgen³⁹. Por el contrario, el veneno causó estragos en el cuerpo de la «donzela [...] aposte e bela» que, arrepentida por haber roto sus votos de castidad, intentó suicidarse (sin éxito) de varios modos, uno de ellos, tragando arañas venenosas. La comparación del terrible pecado y la araña emponzoñada es evidente, así como el dolor y la infección contraída con la ingesta, de la que solo quedó limpia cuando se encomendó a la Virgen, la cual, conmovida, se le apareció para pasarle la mano por todo el cuerpo hasta que quedó «tan fresco, tan fremos' e tan são / como nunca mais fora» (*CSM* 201, 57-58). Que con la araña se representa el pecado de la carne queda demostrado en estos pocos textos: unos lo rechazan, la otra no resiste la tentación. Además, en el ejemplo del segundo monje, este pulverizó (literalmente) la araña que había salido viva de su cuerpo y otro día se la bebió así, mezclada con el vino, de modo que «foi o crerigo por isto / mui mais na fe confirmado, e non foi luxurioso» (225, vv. 58-59), lo cual nos permite entender que antes padecía esta debilidad.

5.1. Por el contrario, si algún insecto (y permítaseme la imprecisión tan propia de la Edad Media) es valorado positivamente, tanto en los bestiarios como en las cantigas, esa es la ABEJA. La buena fama procedía ya de las enciclopedias naturalistas grecorromanas⁴⁰, donde

³⁶ Hasta el punto que en la *CSM* 315, el primer diagnóstico ante los síntomas de la repentina enfermedad de un niño es la picadura de una culebra o de una araña. No hace falta llamar la atención sobre la asociación de ambos animales.

³⁷ En realidad, son dos versiones de un mismo eje temático, como ya señaló S. Parkinson en «The Miracles Come in Two by Two: Paired Narratives in the *Cantigas de Santa Maria*», en *Gaude Virgo Gloriosa: Marian Miracle Literature in the Iberian Peninsula and France in the Middle Ages*, J. C. Conde y E. Gatland (eds.), London, Queen Mary University of London, 2011, pp. 65-85.

³⁸ A decir verdad, la picadura de ciertas arañas podía provocar fiebre y, como mucho, algún episodio de delirio, pero no suele ser mortal, lo cual no fue óbice para que la fantasía popular así lo creyese, convencidos, además, por el color oscuro del bicho.

³⁹ Sin olvidar que una lectura a un nivel más profundo permite interpretar la victoria de Cristo (representado en el vino) sobre la muerte (representada por la araña venenosa), puesto que en esa acción prevaleció la fe sobre el poder del diablo.

⁴⁰ Plinio le dedica varios capítulos del Libro XI (4-23; pp. 345-366), mientras que para la araña solo reserva dos (el 28 y 29). Claudio Eliano, siguiendo muy de cerca a Plinio, las trata en diferentes ocasiones (Libro I, cap. 9-11 y 58-60 y Libro V, caps. 12-13, 42). Gil de Zamora, en su *Historia Naturalis*, la magna enciclopedia que pretendía describir el mundo creado y

se alaba la organización de su trabajo, su constancia en el mismo y su contribución al bienestar de los hombres gracias al aporte de la miel y la cera: «son los únicos de esta clase de animales [de los insectos] creados para el bien del hombre», dice Plinio (p. 345). Pero, tal vez, por encima de todas esas excepcionales cualidades, se admira su solidaridad y la generosa entrega de su trabajo en beneficio de la comunidad⁴¹ y de su rey (aún no se sabía que la abeja reina no era un macho⁴²). En el cancionero alfonsí el coleóptero es usado en todas sus vertientes simbólicas. Así, como las abejas producen miel, que era un alimento apreciado, y cera, que era un producto muy usado tanto en las iglesias como en las casas de civiles acomodados⁴³, un devoto de la Virgen regaló algunas colmenas al santuario de Tudía, «de que podess' aver / a eigreja muita cera e mel» (CSM 326, 22-23), pero unos ladrones⁴⁴, reconociendo el alto valor de la dádiva, la robaron y fueron perseguidos por la justicia. El hurto, sin ser banal teniendo en cuenta qué supone la posesión de una colmena en el patrimonio de su dueño (ligado, claramente, a la fuente de riqueza que constituía la cría de las abejas según lo que acabo de mencionar), adquiere mayor gravedad si añadimos el componente místico al delito puramente económico, tal como se demuestra sin lugar a dudas en las CSM 208 y 128. Los exegetas asociaban la abeja, dulce y diligente productora

ordenado por Dios, dedica varias páginas a la abeja (pp. 1720-1793) del vol. III y pp. 744-751 y 828-845 del vol. II, mientras que a la araña, solo las pp. 1974-1799 del vol. III. (Johannis Aegidii Zamorensis, *Historia Naturalis*, A. Domínguez García y L. García Ballester (eds.), Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Turismo, 1994, 3 vols.).

⁴¹ Cualidad muy bien representada en la metáfora de las abejas (blancas, para que no quepa duda alguna de su maravillosa procedencia) que, viendo que el cirio pascual se consumía de forma muy desequilibrada en un lado con respecto al otro, se aprestaron a reconstruir la parte donde la cera se había quemado de manera más rápida (CSM 211). Añádase a la imagen que el cirio representa la luz del Cristo resucitado que sacó a la humanidad de las tinieblas del pecado, de tal forma que la reparación de las abejas tiene unas repercusiones mucho mayores de lo que parece.

⁴² También por eso se consideraba que la sociedad apícola era un magnífico ejemplo de lo que debería ser la sociedad en la Edad Media: toda la comunidad trabajaba ordenadamente para su rey, que dirigía a sus súbditos desde la cúspide de la pirámide social. «También la Iglesia terrena, cuya cabeza es el Papa, ha sido comparada emblemáticamente con la colmena. En ella, por los cuidados y bajo la autoridad general del Pontífice supremo, debe conservarse la enseñanza sagrada cuyo emblema es la miel, y precisarse la disciplina que, por mandato que de él emana, pone a cada uno en su lugar en la sociedad cristiana» (Charbonneau-Lassay, *op. cit.*, vol. II, p. 874).

⁴³ Podría parecer que el producto más apreciado de la abeja era la miel (nutritivo y único edulcorante conocido entonces), sin embargo, en la Edad Media se valoraba más la cera, que, por otra parte, era producida en menor cantidad que la miel. Se empleaba, además de para obtener una iluminación de calidad y sin malos olores, como soporte de la escritura, para sellar cartas y documentos, para taponar cualquier orificio, en el proceso de diferentes artes plásticas, en medicina y un largo etcétera. *Vid.* Robert Delort, *Les animaux ont une histoire*, Paris, Seuil, 1984, pp. 260-267.

⁴⁴ Quienes, dicho sea de paso, se escondieron muy bien en el monte, «como los conejos o los ratones» dice la cantiga («como jaz / o coello ascondud' ou o mure», vv. 47-48), en alusión a las madrigueras subterráneas en la que viven ambos tipos de animales, o sea, donde no llega ni la luz del sol ni la Luz que es Cristo, pues estamos hablando de ladrones sacrílegos.

de miel, a la Virgen, madre de Jesucristo, que es la miel que cura las heridas del alma cristiana⁴⁵. No solo se las convierte en símbolo de la castidad⁴⁶, sino también en el del celo activo desplegado para adquirir las virtudes más agradables a Dios⁴⁷. Por eso, el codicioso comerciante flamenco que «ouve na colmea de Deus o corp' enserrado» (CSM 128, 28) con la intención de hacerse rico, tal como le había aconsejado la vieja artera, cuando hubo pasado el tiempo reglamentario y quiso comprobar la eficacia del encantamiento, abrió la colmena pero lo que vio no fueron panales repletos de miel como él contaba, sino a la Virgen y a su hijo, abrazados uno al otro, en una unión tan indisoluble como lo son Cristo y su Iglesia, las abejas y la miel [FIG. 3]. Para un creyente, aquella imagen era perfectamente natural puesto que, lo que habían encerrado en la colmena era el «cuerpo de Cristo» representado por la hostia consagrada, mientras



FIG. 3: CSM 128, fol. 182r. Ms. T-I-I RBME (Editorial Testimonio-Patrimonio Nacional)

que la Virgen estaba representada en las virtuosas abejas. Por eso, al público de las cantigas le habría resultado tan escandaloso que un «erege de Tolosa» (CSM 208), queriendo ocultar que no era cristiano comulgase y después escupiese la hostia consagrada⁴⁸, como lógico que, al caer la hostia dentro de una colmena, esta se transformase en una capilla, pues el «traedor descreudo»:

Abriu mui tost' a colmẽa e hũa capela viu
 con seu altar estar dentro, e a omagen cousiu
 da Virgen cono seu Fillo sobr' ele, e ar sentiü
 un odor tan saboroso que logo foi convertido (vv. 40-43).

⁴⁵ La miel, además de dulce y aromática, es nutritiva y curativa, como Jesús es el alimento y la salud del alma.

⁴⁶ Se creía que las abejas no copulaban para procrear, sino que recogían en las gotas de rocío las semillas que necesitaban para engendrar a su prole o bien que nacían por generación espontánea (Vid. Gaston Duchet y Michel Pastoureaux, *op. cit.*, p. 17).

⁴⁷ Vid. R. Delort, *op. cit.*, p. 256. Véanse también los párrafos siguientes, en los que Delort señala aquellos estudios que se han fijado en la interpretación de la abeja en la literatura patristica y cristiana medieval, lo que puede dar idea de la riqueza del símbolo.

⁴⁸ Apuntemos de pasada que, en este caso, el topónimo no es inocente, pues Tolosa era uno de los lugares donde el catarismo había arraigado más fuertemente y que los cátaros no creen en el dogma de la transubstanciación, que es lo que se critica en esta cantiga (y asimismo se demuestra en la anteriormente comentada). El protagonista, que en su vida normal se hace pasar por cristiano para evitar la persecución, se ve forzado a comulgar el día de Pascua, festividad en la que la comunión era obligatoria para cualquier cristiano.

La colmena es la iglesia, las abejas representan a la Virgen y la miel es Cristo. El sabor dulce y aromático de la miel añaden a la imagen las sensaciones de pureza y de felicidad que caracterizan la casa de Dios⁴⁹.

6. La interpretación de algunas de estas cantigas que acabamos de ver, en las que ciertos animales son coprotagonistas (la ballena, la araña), nos ha permitido comprobar que los animales pueden resultar igualmente adecuados para representar lo peor del ser humano, de modo que, lógicamente, hay cantigas cargadas con el terrible peso de la simbología negativa que arrastran algunos animales, puesto que a través de su imagen se identifica al demonio y sus maldades, y este valor desvela el auténtico mensaje de la cantiga⁵⁰.

La CSM 47 es un magnífico ejemplo de ello, pues se trata del conocido milagro del «monje borracho» que también recoge Berceo en su colección, y que cuenta que un monje, a causa de los excesos en la ingesta de vino, sufre terribles alucinaciones cuando va a acostarse, pues se imagina atacado por horribles fieras que perturban su descanso. En el texto alfonsí, se trata de una «figura de touro», una «figura de mui bravo leon» y una «figura d' ome [...] / magr' e veloso e negro como pez» (vv. 24, 38 y 32-33), mientras que en la versión castellana, un perro ocupa el lugar del «hombre negro» en el asedio descrito en gallego. Puede añadirse aún otro milagro de características semejantes (CSM 82), en el que Alfonso X hace que el religioso sea acosado por tres cerdos.

Efectivamente, el CERDO era el animal impuro por excelencia ya en el Antiguo Testamento y luego se asoció al diablo en los evangelios que narran el episodio de los endemoniados de la región de Gádara (Mt 8, 30-34, Lc 8, 30-39 y Mc 5, 9-20). El hecho de que el animal pudiese alimentarse de los desperdicios orgánicos y de las raíces que podía encontrar bajo la tierra que revolvió con su hocico, lejos de limpiar su imagen, añadió la gula y la glotonería a la lista de defectos que encarnaba, de modo que en la Edad Media, se convirtió en símbolo de distintos vicios (la suciedad, la gula, la lujuria y la ira). El TORO, por el contrario, era un animal muy extendido en las culturas mediterráneas y fue honrado o deificado en algunas de ellas.

⁴⁹ Se añade aquí la imagen de la colmena como símbolo de la Iglesia en tanto que espacio físico, equiparando la capilla –o sea, una iglesia pequeña, con su altar y sus imágenes– y la colmena que los contiene. Asimismo, los Padres de la Iglesia proponían con frecuencia la colmena, espacio de silencio y trabajo, como modelo imitable para cualquier comunidad monástica (Dom Pierre Miquel, *op. cit.*, pp. 25-27).

⁵⁰ Este apartado ha sido presentado con ocasión del Coloquio Internacional «Mundo animal y vegetal en el relato breve de la Edad Media», celebrado en Ginebra y Friburgo los días 2 y 3 de mayo de 2016. Saldrá publicado en las Actas, actualmente en prensa, con el título «Animales de simbología negativa de las *Cantigas de Santa Maria*», de modo que aquí relacionaré solo de pasada lo que en dicho texto aparecerá explicado en detalle (en relación al cerdo, al toro, al león, al perro, al gato, a la serpiente, al dragón y las aves rapaces) y que complementará estas páginas.

El rebrote del culto a Mitra, coincidiendo con los primeros tiempos del cristianismo, volvió a colocarlo entre los animales sagrados en bastantes regiones del Imperio Romano, de modo que los cristianos se dieron prisa en desacralizar un tótem venerado por una religión que le hacía la competencia. Todo lo relacionado con este animal cornudo fue tratado de manera negativa por el cristianismo⁵¹ y sus atributos (la forma de la cabeza, los cuernos, las pezuñas) enseguida pasaron a formar parte de la iconografía con que se iba construyendo la figura del demonio, estableciéndose como símbolo de las dos pulsiones primarias del hombre –la agresividad y la sexualidad–.



FIG. 4: CSM 47, fol. 70r. Ms. T-I-1 RBME (Editorial Testimonio-Patrimonio Nacional)

respecto al LEÓN, aunque hoy pueda ser considerado como un animal exótico, era bastante bien conocido en Occidente desde que los romanos los trajeron para los espectáculos circenses [FIG. 4]. Precisamente, que muchos cristianos de los primeros tiempos fuesen condenados a morir *ad bestias* identificó el combate con el león con el combate contra el mal y, después, contra el pecado, contra el demonio y sus

tentaciones, como es el caso de la cantiga que nos ocupa y otras en las que la fiera representa, ya sea el acoso demoníaco (CSM 9), ya a personajes paganos (CSM 265)⁵².

Como en la tradición cristiana medieval, estos animales se asociaban indefectiblemente al diablo, siendo las anteriores algunas de sus apariencias zoomórficas más comunes⁵³, cualquier oyente podría identificarlos perfectamente puesto que estaba acostumbrado a verlos en las arquivoltas y en los capiteles de infinidad de iglesias y

⁵¹ No obstante, y como suele pasar con otros animales, el toro también tiene su versión favorable y Rabano Mauro lo comparaba con Cristo, pues ambos ofrecían su sangre como sacrificio, pero, para evitar malentendidos, en esta figura enseguida fue sustituido por el buey.

⁵² San Agustín (y después de él, algunos otros Padres) declaró la guerra al león y lo convirtió en un animal diabólico, pues su fuerza no está al servicio del bien y su enorme boca recordaba la boca de Leviatán. No obstante, también posee una interpretación cristológica (muy bien desarrollada en Malaxecheverría, *op. cit.*, pp. 23-28). Por otro lado, los bestiarios adornaron la fiera con las virtudes del jefe (fuerza, valentía, orgullo, generosidad, justicia), de modo que algunos de los grandes héroes llevan el nombre del animal formando parte del suyo propio (como Enrique el León o Ricardo Corazón de León, por ejemplo).

⁵³ Son las figuras que la tradición cristiana repite incansablemente al tiempo que transmite el relato de las tentaciones sufridas por san Antonio Abad en el desierto de Egipto: la serpiente, el león, el leopardo, el toro, el áspid, el escorpión y el lobo; posteriormente la leyenda le añadió el cerdo, el gato, el mono, el macho cabrío, el sapo, el oso o el perro que coinciden con los animales cuya figura adopta el demonio según los escritos de Cesáreo de Heisterbach (*Vid. B. Russell, Lucifer: El diablo en la Edad Media*, Barcelona, Editorial Laertes, 1984).

sabía interpretarlos correctamente. Así, el público de las *Cantigas* sabía entender que no se trataba de animales reales sino de los malos pensamientos, representados por estas figuras animalísticas, lo que acosaba al pobre religioso, y que era lógico que para defenderse tuviese que contar con la ayuda de la Virgen.

Lo mismo vale para la apariencia zoomórfica que adopta el demonio en el texto de Berceo, aunque a nuestros ojos podría resultar sorprendente, pues nos cuesta ver al diablo representado por el mejor amigo del hombre⁵⁴. Sin embargo, en la Edad Media eran muchos los PERROS errantes, e incluso en estado semisalvaje, que merodeaban en torno a las aldeas y que solían servirse de la carroña como alimento; el contexto nocturno en el que solían escucharse sus aullidos pesaron más en la percepción de los humanos que la fidelidad que caracteriza al animal, de modo que la imagen del perro quedó bien establecida como símbolo de lo nocivo y, por extensión, de la enfermedad⁵⁵ y de los judíos, etnia favorita de Satanás, como se desprende de la interpretación de las CSM 298, 404 y 286, que debemos interpretar a la luz de estas explicaciones para poder comprender el mensaje que se pretende transmitir a través de unas historias menos truculentas de lo que cabría esperar dado su profundo simbolismo.

7. Aunque el texto no los mencione y, por tanto, no ha lugar a una reinterpretación de la cantiga en cuestión, no puedo cerrar este extenso capítulo dedicado a los animales más frecuentes en los textos de las cantigas, que está lejos de analizar la variada fauna de la que se sirvieron los compositores, sin hacer mención a una conocidísima miniatura que acompaña el texto de la CSM 29 [FIG. 5], y que muestra diferentes animales exóticos⁵⁶:



FIG. 5: CSM 29, fol. 44r. Ms. T-I-I RBME (Editorial Testimonio-Patrimonio Nacional)

⁵⁴ La interpretación negativa para el perro procede de los salmos: «mastines me circundan y me asedia una turba de malvados» (Sal 22, 17).

⁵⁵ Recuérdese que la rabia, enfermedad incurable en la Edad Media, se transmitía por la mordedura de un perro infectado.

⁵⁶ Aparte de que Sevilla era uno de los puertos más importantes del Mediterráneo, que acercaba países lejanos al reino de Castilla, en una ocasión, una embajada del rey de Egipto le trajo regalos extraordinarios, entre los que se cuentan «un marfil é una animalia que decían azorafa, é una asna, que era buiada, que tenía la una banda blanca é la otra prieta, e trujieronle otras bestias e animalias de muchas maneras», así que era posible que conociese directamente esos animales. Vid. «Crónica del rey Don Alfonso Décimo», en *Crónicas de los Reyes de Castilla desde Don Alfonso el Sabio hasta los católicos Don Fernando y Doña Isabel*, Cayetano Rosell (ed.), Madrid, Rivadeneyra, 1875, vol. I, cap. IX, p. 8.

una jirafa, un elefante, una pantera, un camello, una cebrá, además de un oso y otros mamíferos, y, a la derecha de la imagen, variadas aves zancudas propias de las marismas (repárese que, justo debajo, ¡hay peces!). La belleza de la imagen, cargada ciertamente de simbología, pues mamíferos, aves y peces, animales domésticos y fieras salvajes, se rinden, inclinando la cabeza ante la «Sennor das naturas» (v. 24), a quien, con ese gesto, muestran su obediencia «todas creaturas» (v. 29), es suficiente para hacerse un hueco en estas páginas. Otro tanto podríamos decir de las grullas de la CSM 110, que aunque no están mencionadas en los versos, su presencia iconográfica, lejos de tener una función meramente ornamental, subraya el sentido de la constancia que transmite el texto, pues los bestiarios describen esas aves como animales que nunca duermen⁵⁷. Son, pues, las imágenes apropiadas para acompañar al infinito pergamino del cielo y al inacabable mar de tinta para representar el *adynaton* que tejen los versos de la última estrofa de este delicioso texto de *loor*, en el que el rey se compromete una vez más en la alabanza de su nueva *señor*.

8. A la luz de estos pocos ejemplos que acabamos de repasar, se deduce que la presencia de un rico bestiario en las *Cantigas de Santa María*⁵⁸ no es casual y que no responde a simples exigencias estéticas o narrativas. Cierto es que muchos de esos animales estaban ya presentes en los textos que toma prestados de la larga tradición que los sostiene y que en el *scriptorium* se mantienen, respetando el alto valor interpretativo que acarrearán desde su aparición en los textos que encabezan la serie. Como en esos textos antiguos, en las *Cantigas* predominan aquellas figuras zoomórficas que se asocian con el demonio y sus argucias más que los bellos animales de connotaciones amables puesto que para el Sabio, como para sus predecesores, lo prioritario era instruir a su público sobre los peligros de la vida, sobre los amenazantes abismos que debe evitar y demostrarle que hay cumbres que debe subir, aunque sea con fatiga. Pero también señalarle lo que hay de hermoso y bueno en las criaturas del Señor, por lo que no se rechaza la inclusión de animales de significación positiva cuando conviene.

Un animal simbólico en un texto descoloca y hace que el lector o el escuchante se interrogue acerca de su presencia en ese lugar; del reconocimiento y de la reflexión nace la enseñanza, para conseguir alcanzar lo bueno y para poder superar lo malo. A mi parecer, Alfonso X quiso para sus textos ejemplares el mismo eficaz recurso que

⁵⁷ Vid. Malaxecheverría, *op. cit.*, pp. 85-90.

⁵⁸ Quedan muchos animales por revisar, aparte de los ya señalados al principio, unos con valor puramente referencial y otros que tendrán sin duda su lectura simbólica. El análisis detallado de todos ellos implicaría el recurso a muchos otros estudios, lo cual desbordaría la intención de estas páginas. La complejidad de un tratado de este tipo queda bien manifiesto en el impresionante volumen de Voisenet (ya citado), que describe minuciosamente el simbolismo que cargan los animales en los textos medievales.

los predicadores habían puesto en práctica en su labor catequética, tal como se aconsejaba en la multitud de tratados que circularon desde principios del siglo XIII, cuando el sacramento de la confesión se hizo obligatorio en 1215. El catálogo de pecados y vicios se ejemplarizaba a través del comportamiento de ciertos animales que se asociaron al comportamiento humano que se quería representar, de modo que esos animales fueron rápidamente interpretados por párrocos y fieles bajo ese otro prisma menos zoológico y más moral: el animal es solo un instrumento para la comprensión y, dado su valor pedagógico, se mencionan, se pintan y se esculpen para que los ojos se acostumbren a traducir el significado. Esto es evidente en los textos que conforman el último centenar de las *Cantigas*, compuestos en su mayoría en el taller alfonsí de acuerdo a sus nuevas necesidades derivadas de la expansión de su reino, y donde la presencia de animales se duplica con respecto a los centenares anteriores, en los cuales predominan los textos adaptados.

Recibido: 4/08/2016
Aceptado: 17/05/2017



LOS ANIMALES DE LAS *CANTIGAS DE SANTA MARÍA*.
UNA LECTURA EN CLAVE SIMBÓLICA

RESUMEN: En un buen número de cantigas de Santa María aparece mencionado algún animal. Su presencia puede justificarse por la necesidad de adornar la escena o por cuestiones de rima. Sin embargo, si al nombre de esos animales se le añade la simbología que portaban en la Edad Media, el texto de la cantiga cambia completamente, se enriquece y comprendemos mejor el mensaje que, con toda seguridad, era interpretado por el público medieval. En este trabajo se expondrán algunas muestras de cómo un texto que relata una anécdota se transforma en un verdadero *exemplum* al descodificar de manera correcta el significado simbólico que acompañan a ciertos animales en la Edad Media.

PALABRAS CLAVE: *Cantigas de Santa María*, animales, simbología.

ANIMALS IN THE *CANTIGAS DE SANTA MARÍA*:
A SYMBOLIC READING

ABSTRACT: Animals of various kinds frequently appear in the text of the *Cantigas de Santa María*. Their presence sometimes serves descriptive purposes, and some other times can be accounted for by metrical reasons. However, if alongside the name of the animal itself, we also consider the symbolism they had in the Middle Ages, the interpretation of the *cantiga* is far more rich, and we are able to fully understand a message which was straightforward for the medieval audience. In this paper I comment on some examples from the *Cantigas* in which a mere anecdote becomes an authentic *exemplum* once the symbolic meaning carried by some animals in the Middle Ages is taken into account.

KEYWORDS: *Cantigas de Santa María*, animals, symbolism.